

IDEOLOGÍAS LINGÜÍSTICAS EN LA TELENOVELA

LA 1-5/18, SOMOS UNO

Lucía Cerdán

lucerdanx@hotmail.com

Universidad Nacional de Moreno

Buenos Aires, Argentina

Resumen

Este trabajo tiene por objetivo analizar las ideologías lingüísticas configuradas en la serie televisiva *La 1-5/18, somos uno* producida por Pol-Ka para el canal 13 a partir de septiembre de 2021. Esta novela fue ambientada en el Barrio 31, de la Ciudad de Buenos Aires, con el propósito de representar un barrio popular y su diversidad existente.

Para analizar las ideologías lingüísticas será utilizado el concepto de iconización desarrollado por las autoras Irving y Gal (2000). Este proceso concierne al modo en que la gente concibe las relaciones entre formas lingüísticas y fenómenos sociales. De este modo, nos centraremos en las caracterizaciones lingüísticas de los diferentes grupos sociales y los sentidos desplegados en ese proceso semiótico.

Palabras clave: ideología lingüística – iconización – procesos semióticos

1. Introducción

En el marco de la producción de una serie televisiva intervienen diferentes procesos, tanto técnicos como creativos, que se ponen en conjunción para la creación de un producto cultural íntegro. La constitución de un guión como base estructural para la representación de los actores y las actrices implica uno de los procesos más importantes del trabajo de producción. La configuración de los distintos personajes que participen de la tira dependerá de la capacidad del director para plasmar en su guión aquello que desee transmitir. Particularmente, si el objetivo es reflejar una sociedad determinada en la que se establecen relaciones entre diversos grupos de individuos y se producen fenómenos sociales concretos, la construcción icónica discursiva de estos elementos deberá depender mucho más aún de la observación de los contextos sociales en los que estos surgen.

El objetivo de este artículo es analizar el modo en que se representan las relaciones entre formas lingüísticas y fenómenos sociales, específicamente en el caso de la serie televisiva *La 1-5/18, somos uno* producida para el canal 13.

A partir de la noción de ideologías lingüísticas abordaremos la forma en que la serie televisiva construye a sus diferentes personajes y la manera en que ellos representan el lenguaje en sus discursos. Luego procuraremos reponer el concepto de iconización provisto por las autoras Irving y Gal (2000) para explicar cómo, a través de distintos procesos semióticos, se logra asociar un grupo social determinado con ciertas características lingüísticas en especial. Para esto, caracterizaremos las diferentes variedades lingüísticas desarrolladas en la tira y realizaremos un análisis acerca de la relación que se establece con los grupos sociales que las utilizan. De esta manera, podremos explicar las diferentes concepciones ideológicas que se construyen en la serie televisiva sobre los diversos grupos sociales representados.

2. El desarrollo conceptual de la noción ideología lingüística

Consciente o inconscientemente, los hablantes producen (y reproducen) una reflexión acerca de su propio lenguaje. Los pensamientos que generan en relación con las estructuras lingüísticas y las asociaciones que establecen con los fenómenos sociales encuadran una concepción del lenguaje determinada por elementos socioculturales compartidos. Estas ideas pueden encontrarse explícitamente articuladas o estar, en cambio, implícitas en la práctica comunicativa. Sin embargo, los estudios acerca de las concepciones que tienen los hablantes de su lengua han sido relegados del centro de atención en el campo científico; sin llegar a considerarse realmente un objeto de estudio hasta el último tiempo. Especialmente en las últimas décadas, estudios académicos de diversas disciplinas han desarrollado el concepto de ideología lingüística para favorecer el análisis de estos fenómenos.

El antropólogo lingüista Paul Kroskrity, en su artículo “Language ideologies” (2004), realiza un recorrido conceptual acerca de esta noción y sostiene que aunque aún no se ha logrado una unificación especial en este cuerpo de investigación, sí se ha logrado obtener una pluralidad de definiciones al respecto (p. 496).

Debido a la marginalización de las perspectivas relacionadas con las ideologías lingüísticas y las visiones centradas en los hablantes para los abordajes académicos, la propuesta que realiza Michel Silverstein (1979) supone una ruptura con la teoría lingüística tradicional. Este autor define la ideología lingüística como “un conjunto de

creencias sobre la lengua articuladas por los hablantes como una racionalización o justificación de la estructura y el uso de la lengua percibidos” (p. 193). De esta manera, conforma una mirada en la que la ideología lingüística ocupa un rol central como una parte influyente en el lenguaje. En otras palabras, permite concebir las racionalizaciones de los hablantes acerca de la estructura y el uso de la lengua como factores decisivos en la evolución del lenguaje.

Otra definición relevante es la propuesta por Alan Rumsey (1990): la ideología lingüística es un “conjunto compartido de nociones del sentido común sobre la naturaleza del lenguaje en el mundo” (p. 346). La importancia de esta concepción radica en que se resalta correctamente el carácter informal de los sentidos culturales compartidos acerca del lenguaje. Sin embargo, se puede problematizar que esto promueve una visión homogénea de la ideología lingüística cuando, en realidad, existe una variedad de concepciones que se corresponden con la intervención de factores como el género, la edad o la clase social. De manera que es importante visibilizar la multiplicidad y la existencia de una disputa continua por los sentidos en los procesos lingüísticos debido al carácter dinámico que poseen las culturas y las sociedades. Siguiendo esta línea, la lingüista Judith Irvine (1989) postula que las ideologías lingüísticas se construyen desde perspectivas político-económicas específicas, las cuales fundamentan los diferentes razonamientos de los hablantes (p. 255). Además, no son sólo aquellas que provienen de la cultura “oficial” sino que son múltiples y conforman un conjunto de “creencias diversas, independientemente de lo implícitas o explícitas que puedan ser, usadas por hablantes de todo tipo como modelos para construir evaluaciones lingüísticas” (Kroskrity, 2004: 497). En relación con esto, los modelos de comunicación semiótico-funcionales, basados en las teorías de Charles Peirce (1931-58), permiten reconocer aquellos “significados” de algunas formas lingüísticas, percibidos por los hablantes, que surgen de las conexiones *indiciales* entre los signos y los factores contextuales.

Por lo tanto, los diversos razonamientos del uso del lenguaje dependen del contexto y son construidos necesariamente a partir de la experiencia sociocultural del hablante. Las ideologías lingüísticas, entonces, son aquellas ideas con las cuales los hablantes enmarcan su comprensión de las variedades lingüísticas y el mapa en el cual los sucesos se tornan significantes para ellos (Pereira, 2017: 65).

Ante la complejidad del mundo sociocultural, resulta de vital importancia la adopción de perspectivas lingüístico-ideológicas que logren comprender “el modo en

que los hablantes, los grupos y los gobiernos usan las lenguas -y sus ideas sobre ellas- para crear y negociar esos mundos socioculturales” (Kroskrity, 2004: 516). Además, estos acercamientos favorecen la diversidad, refuerzan la conciencia de los hablantes en los sistemas lingüístico y social, las fuerzas políticas, el rol constitutivo de la lengua en la vida social y los modos en que ésta construye identidad.

3. Ideologías lingüísticas en *La 1-5/18, somos uno*

Paul Kroskrity (2004) propone la diferenciación de cinco niveles o dimensiones que convergen en la noción de ideología lingüística (p. 503). Esta discriminación permite favorecer el análisis de los procesos que se manifiestan en las percepciones de los hablantes a la hora de describir y concebir las diferencias lingüísticas.

Una de estas dimensiones se centra en el rol mediador que cumplen las ideologías lingüísticas entre las formas de hablar y las estructuras sociales. La función de mediación es explorada y analizada en profundidad por las autoras Irvine y Gal (2000) quienes, a partir de una orientación derivada de la semiótica, desarrollaron tres instrumentos útiles para el análisis de la producción lingüística de los hablantes y de su entendimiento ideológico. Estos procedimientos, que se encuentran involucrados en la creación de la descripción y diferenciación lingüística, son entendidos por las autoras como universales. Los tres principios productivos son *iconización*, *recursividad fractal* y *borrado*. A partir de estos se asocia la diferencia lingüística a un rol o tipo social esencializado. Además, pueden colaborar en la invisibilización de las condiciones materiales y contribuir a la dominación de un grupo sobre otro. Estas “características lingüísticas reflejan y expresan imágenes culturales más amplias de la gente y sus actividades” (Pereira, 2017: 65).

La *iconización* interviene en la representación de las lenguas, específicamente al destacar algunos aspectos de ellas como guías determinadas de la naturaleza de los grupos. “Las características lingüísticas que señalan grupos sociales o actividades aparecen como representaciones icónicas de ellos, como si una característica lingüística mostrara la naturaleza o esencia inherente de un grupo social.” (Pereira, 2017: 73). Colectivamente, se seleccionan rasgos de una variedad y se asocian a un grupo determinado. De esta manera, se realiza una interpretación de las diferencias lingüísticas y una asociación a un rol social. Por lo que el uso de una forma lingüística puede señalar la identidad social y las actividades típicas del hablante (Irvine y Gal, 2000).

Por otra parte, los hablantes pueden transferir “recursivamente” esos vínculos icónicos para usarlos en diversas situaciones culturales. Esta reproducción de la iconización, o re-iconización, es definida como *recursividad fractal* e implica la proyección de una oposición hacia el exterior de la relación en otras relaciones. De esta manera, la oposición trasciende y se repite en otro ámbito.

El *borramiento* es un procedimiento que hace invisibles las diferencias lingüísticas no relevantes. Es una falta de atención selectiva de formas de variación que no caben en los modelos esquematizados de los hablantes. Aquellas que son inconsistentes con el esquema ideológico no son seleccionadas para la iconización debido a que la ideología lingüística funciona como una visión totalizadora en la que el elemento que no se adapta a la estructura interpretativa debe ser ignorado o transformado.

4. Iconización de la lengua en *La 1-5/18, somos uno*

La serie televisiva *La 1-5/18, somos uno* fue producida por Pol-Ka para el canal 13 en el año 2021. Esta novela fue ambientada en el Barrio 31 con el objetivo de representar un barrio popular y su diversidad existente. La tira ha generado gran repercusión, incluso antes de su estreno, debido a la representación tanto de los actores y las actrices como de la construcción gráfica y simbólica de la villa. Han llovido críticas sobre las narrativas que puede generar una productora como Polka acerca de lo que significa vivir en un barrio carenciado, acerca de la pobreza y, sobre todo, de los actores sociales pertenecientes a esa realidad.

En relación con los personajes desarrollados, han prevalecido muchas críticas acerca de su representación. Las personas en las redes sociales cuestionaron la configuración estética de los habitantes de la villa, su vestimenta y, sobre todo, sus formas de hablar. Los espectadores opinaron que la sobrecarga de jerga volvía irreal y forzada la actuación. Pero para asegurarnos, debemos ir a los hechos. Realizamos un relevamiento de las variedades lingüísticas presentes en algunos capítulos de la tira que nos servirán para el análisis de las representaciones ideológicas subyacentes en ellas.

La serie está pensada para configurar el estilo de vida de los barrios carenciados de Buenos Aires, sus espacios, sus habitantes y los conflictos presentes en ellos. De manera que se debe representar, en la ficción, las formas de hablar de las personas que viven en estos lugares realmente. En esta intersección entran en juego las ideologías

lingüísticas. Veamos algunos ejemplos presentes en la caracterización de los personajes pertenecientes a la villa.

La característica más marcada y presente a lo largo de toda la tira es la aspiración de la “s” final. Esta es una variación que se encuentra muy estigmatizada en su uso. La caída de la “s” es un fenómeno lingüístico que se encuentra altamente relacionado con un grupo social particular.

También, en la representación de los personajes se evidencia una caída de la “d” (*usté, verda*) y de la “r” (*hacé, ayudá*) que podemos interpretar como una intención por marcar la práctica de no completar las palabras. En esta línea, descubrimos también una tendencia muy notoria por acortar las palabras (*pa, cuchame, eto, toy, ta, taba, po qué, va cer, to piola*).

Por otra parte, se utiliza también la variación de agregar un artículo antes del nombre (*al Jona, la Gina, la Francis*) o la utilización del pronombre átono de tercera persona “le”¹ (*le quería, no les quiero ver*). Esta última es una práctica lingüística que también se encuentra estigmatizada en las zonas urbanas del AMBA y es propia de los hablantes que se encuentran en contacto con el guaraní.

Además, notamos inadecuaciones como “*muy mucha confianza*” o “*ni me la contés*” que demuestran la necesidad comunicacional de construir oraciones que pongan acento en ciertos aspectos temáticos antes que en otros. En cuanto a su forma de hablar notamos que se desarrolla un registro rápido, en el que apenas se modula y se superponen las palabras constantemente.

A partir de esta caracterización podemos sostener que la iconización de este grupo social encuentra su eje en la reproducción de los usos estigmatizados de la lengua como lo es la caída de la “s” final o el uso atípico del pronombre “le”. En general, la variación representada es una no normativa en la que algunos usos se encuentran más estigmatizados que otros, pero se puede percibir que, al lograr una conjunción de la mayor cantidad de categorías no normativas, se obtendrá una imagen más “eficaz” o cercana a la realidad (la percibida por la productora) que si fuera de otra forma.

En contraposición, se nos presenta también una caracterización particular de los personajes de la tira que poseen mayores ingresos económicos. En principio registramos una profunda marcación de la “r” (*hacer*), la “z” y la “s”. Además, se suele alterar la

¹ En el español paraguayo hay una simplificación generalizada del sistema pronominal átono de 3ª. persona con el uso del pronombre *le* para objeto directo y para objeto indirecto (**Le vi a la niña, le vi al niño**). (Palacios Alcaine, 2005)

pronunciación de la “y” como “sh” (yo, calle, ya). Pero más allá de ello, los personajes se limitan a hablar de manera que suelen respetar los usos normativos de la variedad estándar. No utilizan formas lingüísticas estigmatizadas y, en general, respetan las pausas al modular. A diferencia del otro grupo, esta representación no comporta palabras incompletas, sino que, al contrario, los hablantes se esfuerzan por marcar en la pronunciación algunos fonemas.

Lippi-Green (1997) define a *la ideología lingüística estándar* como “un sesgo por una lengua hablada abstracta, idealizada y homogénea que es impuesto y sostenido por el bloque de instituciones dominantes y que nombra como modelo el lenguaje escrito, pero que fundamentalmente es tomado del habla de la clase media-alta” (p. 64). Esta definición resulta competente para comprender la forma en que muchas veces se utiliza una variedad de lenguaje para legitimar los intereses de un grupo social o cultural. Paul Kroskrity (2004) sostiene que la ideología lingüística representa la percepción de la lengua y el discurso construido por los intereses particulares de un grupo social (p. 503). Por lo tanto, la concepción de los miembros de lo que es “verdadero” o aceptable sobre la lengua se basa en su experiencia social y sus intereses político-económicos. A través de la *ideología lingüística estándar*, las instituciones dominantes se encargan de valorar la lengua estándar y la cultura “oficial” a la vez que devalúan las variedades no estándar y sus formas culturales asociadas. La diversidad lingüística es construida como una “deficiencia” que no se adapta a la normativa estándar. De esta forma, se construye la ideología lingüística. Los usos que no se adecúan a la norma, se estigmatizan como errores o inadaptaciones que no esconden un “significado” sino, en cambio, se asocian directamente con la clase social de los hablantes que la utilizan. En vez de ser aceptadas como diferencias lingüísticas, esas inadecuaciones son clasificadas según la jerarquía social. Esta dimensión resulta pertinente para el análisis de la iconización debido a que nos sirve para comprender la forma en que se construye esa estigmatización hacia la variedad utilizada por el grupo social perteneciente a la villa. La variedad estándar porta una ideología que rechaza todas aquellas inadecuaciones como errores que surgen debido a las condiciones materiales de los hablantes. No reconoce a la variación como portadora de un significado nuevo que podría surgir por la necesidad comunicativa del hablante. La capacidad creativa del grupo social que inventa nuevos términos y reduce el tamaño de las palabras se configura dentro de una concepción que excluye sus variaciones e incluye las formas de hablar de los grupos de mayores ingresos económicos.

Sin embargo, las ideologías lingüísticas también se comprenden en su dimensión múltiple. Esto corresponde a la pluralidad de divisiones sociales existentes (clase, género, elite, generación, etc.) dentro de los grupos que pueden producir distintas perspectivas expresadas como manifestaciones de pertenencia social e identidad. En las sociedades, la experiencia nunca se encuentra distribuida de forma uniforme y, por lo tanto, las ideologías lingüísticas surgen dentro de esta heterogeneidad social. Existen siempre luchas y conflictos entre las ideologías “dominantes”, las alternativas y las opositoras. Debido a esto, la construcción de sentido se constituye como un proceso dinámico siempre cambiante a causa de las diferentes presiones ejercidas. Por consiguiente, podemos concebir esta diversidad interna como una fuerza conductora del cambio lingüístico. Con respecto a esto, tanto en la serie televisiva como en la vida real, podemos experimentar los cambios constantes en las concepciones de la lengua y las ideas ideológicas subyacentes. Así como la *ideología lingüística estándar* se suele sostener sobre una clase social media-alta dominante, también existen otras ideologías emergentes de grupos sociales populares que perciben las variedades utilizadas por aquellos grupos de mayores ingresos económicos con una connotación negativa en la que también se desarrolla un proceso de estigmatización. De esta forma, aquellas personas que hablan diferente son catalogadas enseguida como, por ejemplo, “chetos”, “caretas”, “tinchos” o “milipilis”.

5. Conclusiones

En definitiva, la relevancia de los enfoques centrados en los propios hablantes como productores de sentido radica en la intención por comprender y lograr abordar el mundo sociocultural en su profunda complejidad. Es importante optar por modelos que tomen en cuenta la variedad lingüística como parte constitutiva del lenguaje; ya que, de otra manera, se contribuye al proceso de marginalización de la diversidad lingüística. A partir de estas teorías, podemos favorecer nuestra consciencia como hablantes en cuanto a las diferencias lingüísticas y sociales, en cuanto a las fuerzas que intervienen en los procesos de construcción ideológica, en cuanto al rol y la importancia que adquiere la lengua para legitimar estos procesos y, sobretodo, en cuanto a la forma en que la variación lingüística nos atraviesa y nos constituye en nuestra identidad.

Hemos desarrollado un recorrido a través de las representaciones que se hace la producción de la serie televisiva y en este camino hemos podido visualizar los distintos procesos a través de los cuales se construye la identidad de los grupos sociales.

Vislumbramos las múltiples ideologías lingüísticas representadas en la tira que pueden, tal vez si o tal vez no, corresponder a una realidad lingüística profundamente diversa. En ella, son los hablantes quienes construyen y perciben la diferencia lingüística a través de su propia realidad, enmarcada en su propia concepción ideológica y situación sociocultural. Sin embargo, hemos comprendido también que la lengua es un terreno profundamente dinámico sujeto a una continua disputa por los sentidos y los intereses de los diferentes grupos. Por lo tanto, ella se encuentra en un constante proceso de cambio que nos permite pensar que las concepciones ideológicas también mutan y que lo que hoy es estigmatizado o marginalizado, mañana puede pasar a formar parte de los medios, institucionalizarse, y ser apropiado por aquella industria cultural que un día optó por creer que tal producto era una venta garantizada.

6. Referencias bibliográficas

IRVINE, J. y S. GAL (2000) “Language Ideology an Linguistic Differentitation”, en P. Kroskrity (Ed.). *Regimes of Language. Ideologies, Politics and Identities*, Estados Unidos de América, School of American Researchs.

KROSKRITY, P. V. (2004) “Language ideologies”, en A. Duranti (Ed.). *Companion to linguistic anthropology*, p. 496-517. Malden: Blackwell

LIPPI-GREEN, R. (1997) “English with an Accent: Language, Ideology and Discrimination in the United States”. Londres: Routledge.

PALACIOS ALCÁINE, A. (2005) “Lenguas en contacto en Paraguay: español y guaraní”, en FERRERO, C. y LASSO VON LANG, N. *Variedades lingüísticas y lenguas en contacto en el mundo de habla hispana*. AuthorHouse.

PEREIRA, P. (2017) “La lengua gallega: entre España y Argentina, entre lo rural y lo urbano”, en A. M. Speranza. *Cuestiones de sociolingüística: aproximaciones a la lengua en uso*. Buenos Aires: UNM Editora

RUMSEY, A. (1990) “Wording, Meaning, and Linguistic Ideology” en *American anthropologist* vol. 92. Pages 346-361. Publishing: Blackwell

SILVERSTEIN, M. (1979) “Language Structure and Linguistic Ideology” en *The elements: a parasection on linguistic units and levels*. Universidad de Chicago.